¡SIN LOS DOS!

A mi querida hija Carmen, como recuerdo de su padre
Juan

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

¡SIN LOS DOS!

ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

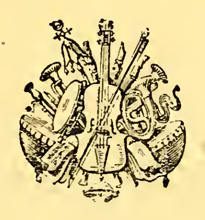
D. JUAN M. DE EGUILAZ

MÚSICA

DE

D. TOMÁS GOMEZ

Estrenada
con extraordinario éxito en Madrid y en el
teatro ROMEA de Múrcia, bajo la direccion
del primer bajo D. Daniel Banquells,
el 9 de Enero de 1882



VALENCIA
IMPRENTA DE LA VIUDA DE AYOLDI
Salinas, 16

1882

A LOS DIGNOS Y APLAUDIDOS ARTISTAS

Sra. Llorens (D.ª Rosa), Srta. Fernandez (D.ª Cármen), Sr. Banquells (D. Daniel), Sr. Lopez (D. Pablo) y Sr. Arcos (D. Rafael),

A quienes debe el buen éxito de esta humilde zarzuela,

EL AUTOR.

PERSONAJES	ACTORES
D.ª CASIMIRA, de 55 años de edad.	*D.ª Rosa Llorens.*
ROSA, criada, de 25 id..	*Srta. Cármen Fernandez.*
ISIDORO, de 32 id.	*D. Pablo Lopez.*
ARTURO, de 38 id.	» *Rafael Arcos.*

La escena es en Madrid.

NOTAS

Las indicaciones están tomadas del lado del actor.

En el caso de no haber característica que pueda desempeñar el papel de D.ª Casimira, la tiple se encargará de hacerlo.

El que desee adquirir la partitura de esta zarzuela, puede dirigirse á D. Eduardo Hidalgo, calle de Sevilla, 14, principal, Madrid.

ACTO ÚNICO

Gabinete lujosamente amueblado.—Puerta al foro y dos laterales á derecha é izquierda.—A la derecha, y en primer término, una mesa con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA

ARTURO, *saliendo por la puerta izquierda.*

MÚSICA

ARTURO. ¡Mejor quisiera (Con enfado)
que á Filipinas
me desterraran
sin mi costilla,
que aquí con esa
vieja maldita,
desesperado
pasar mi vida!
¡Inaguantable,
feróz, harpia,
génio de tigre,
cara de avispa...
hé aquí la imágen
de Casimira!
¡Pobres casados
del alma mia!...
Yo os compadezco...
y... ¡ay! Dios permita
que el mapa-mundi
con cuanto anima,
se hunda y aplaste
la vicaría. (Sentándose en el sofa)

ESCENA II

ARTURO, *y* ROSA *por el foro con una carta.*

HABLADO

ROSA. Señorito, la portera
subió esto. (Mostrándole la carta)

ART. Ola, Rosita!
Eres tú?

ROSA. Tal me parece.

ART. Y qué traes? Una misiva?

ROSA. No señor; es una carta. (Dándole la carta)

ART. Es sinónimo, hija mia. (Mirando á Rosa detenidamente, da un suspiro, toma la carta y se levanta)
(¡Si á lo menos mi mujer,
se pareciera á esta chica!...)
(Pausa.—Abre la carta y lee.—Rosa, entre tanto, limpiará los muebles)
«Mi queridísimo Arturo.»
De Isidoro; qué alegría! (Despues de mirar la firma)
«Anoche, despues de una larga ausencia, »regresé á esta Córte, y por nuestro antiguo »y querido amigo Luis Montero, he sabido tu »nuevo estado y actual domicilio. Despues »que recibas ésta, no tardará en darte un »abrazo tu mejor amigo, Isidoro.»
(Dobla la carta y la pone sobre la mesa)
Famoso! No me esperaba
tan agradable noticia;
y ya poco tardará.
Rosa!

ROSA. Señorito.

ART. Mira:
cuando venga un caballero
de maneras distinguidas
que preguntará por mí,
no le detengas, y avisa
al momento.

ROSA. ¿A quién aviso,
á usted, ó á la señorita?

ART. A mí sólo.

ROSA. Está muy bien. (Vase por el foro)

ART. Vale un tesoro esta chica!

ESCENA III

ARTURO, *y* D.ª CASIMIRA *por la puerta derecha, en traje de calle ridículo, con profusion de moños y adornos.*

D.ª CAS. Esposo, dónde has estado? (Con cariño)
ART. Aquí estuve, Casimira.
D.ª CAS. Dime; ¿pensabas en mí? (Con coquetería)
ART. Por supuesto!... (Qué ignominia!)
D.ª CAS. Quiero que vengas conmigo.
ART. Y dónde vas?
D.ª CAS. De visitas.
ART. Lo siento; no puede ser;
porque aguardo la venida
de un amigo, que ha llegado
hace poco de Manila.
D.ª CAS. ¿Y es un amigo primero (Algo resentida)
que tu amorosa costilla?
Es esto portarse bien?
Respóndeme, no me aflijas, (Muy compungida)
ni te me muestres esquivo.
No me amas ya? (Mucha dulzura)
ART. (Santa Brígida!...
ya empezó mi cara esposa
con su eterna tontería).
D.ª CAS. Yo nací... para adorarte. (Mucho mimo)
ART. Y yo... (para ser tu víctima!)
D.ª CAS. Conque, vendrás? (Aproximándose mucho)
ART. Imposible! (Con gravedad)
D.ª CAS. Anda, Arturo... (Apoyando los brazos en su hombro con coquetería)
ART. (Con despego y rechazándola) Mujer, quita.
Ya te he dicho que no salgo.
Te acompañaré otro dia.
D.ª CAS. Bien; entonces, iré sola. (Con disgusto)
ART. Sí, mujer; vete... solita.
D.ª CAS. Mira, que pienses en mí.
ART. Mucho.
D.ª CAS. Palabra?
ART. Descuida.

D.ª Cas. Adios, mi bien! (Haciéndole un cariño)
Art. (Qué tormento!) (Desviándose)
D.ª Cas. (Qué despegado!) (Retirándose)
Art. (Qué harpía!)
(Vase D.ª Casimira por el foro)

ESCENA IV

Arturo; *despues* Isidoro *y* Rosa.

Art. Pues, señor, está probado.
Mas no puedo resistir! (Con coraje)
¡Y que tenga que vivir
con esa vision al lado!
¿Quién tolera una mujer
con más años que un palmar,
maniaca por amar,
y amar... á más no poder?
Que me mira; que me acosa;
que su tesoro me llama,
y como esposa reclama
de mi amor... ¡es fuerte cosa!
¡No seré yo, vive Dios,
quien sufra más tal ultraje!
Voy á liar mi equipaje,
y el mar pongo entre los dos.
(Vase puerta izquierda)

ESCENA V

Isidoro *y* Rosa.

Isid. ¿Conque está en casa el señor
don Arturo Pachulí? (Muy marcado)
Rosa. Pues ya he tenido el honor
de decirle á usted que sí.
Aguarde usted un momento
y le pasaré recado... (Retirándose)
Isid. Mira, chica; ya lo siento;
quisiera no haberle hallado.

ROSA. Pues entonces, diga á qué
ha venido, caballero. (Con gravedad)
ISID. Vine... luego te diré...
pero escúchame primero.

MÚSICA

ISID. Al tropezar contigo
sentí en el pecho,
cosquillas y otras cosas...
y hasta hormigueo.
Tú no sabes, de fijo,
cuanto te quiero;
ay! ni lo que se ha armado
por aquí dentro. (Señalando al pecho)
ROSA. Al verlo á usted, supuse
que andaluz era,
pues no hay que preguntarles
para que mientan.
Si usted nunca me ha visto...
ISID. Pues ya te quiero;
y si no, como prueba
voy á darte un beso. (Isidoro trata de dárselo, pero Rosa se retira dándole un bofeton)
Valiente bofetada!
y, ay Dios! de quién?
ROSA. Conque agur, señorito, (Mofándose)
y hasta más ver. (Vase por el foro)

HABLADO

ISID. Qué fregona más bravía!...
Soberbio estuvo el ultraje!...
A tomarlo por lo sério
es cosa... de suicidarse.

ESCENA VI

ISIDORO y ARTURO.

ART. Oh mi querido Isidoro! (Abrazándolo)
ISID. Adios, Arturo! (Idem)
ART. Tunante!...

Por fin has vuelto!

ISID. Ya ves.

ART. Cuánto me alegro! ¿No sabes
que por muerto te creimos?

ISID. Estuve medio cadáver
diez dias en Filadelfia,
con una herida de sable
que me regaló un marido
americano. Qué cafre!... (Arturo se rie)
Era, chico, más celoso,
y más animal que un árabe:
y porque con su mujer
cierto dia, el muy vergante
me encontró sólo, fué; ¡zás!
la coronilla me parte
de un mandoble! No morí
por milagro.

ART. Y de los grandes.

ISID. Ahora bien; dime tú;
ya supe que te casastes...;
calculo que serás rico:
que tu mujer será un ángel.

ART. Horror!... Por Dios, Isidoro,
te pido que no me hables
de la causa principal
y eterna de mis pesares.

ISID. Me dejas estupefacto!
Qué pasa? Cuéntame: males
comunicados, Arturo,
de fijo no son tan grandes.

ART. Voy á ser franco contigo.

ISID. Así quiero que me trates. (Arturo invita á Isidoro para que se siente, y lo hacen en el sofá)

ART. Recordarás, Isidoro,
cuando emprendistes el viaje
en busca del nuevo mundo,
me declararon cesante
del empleo de oficial...

ISID. (Rapidéz) Sí;
de Bienes Nacionales.

ART. Y que me quedé sin blanca,
sin jubilacion ni alcances.

ISID. Mala accion fué del Gobierno.

ART. Sólo intrigas y maldades!

ISID. Qué quieres, hijo!...
ART. Mi vida,
como puedes figurarte
desde entonces, fué un conjunto
de horribles calamidades,
que pasar debo por alto,
porque estarán á tu alcance.
Pues bien; en tal situacion
sin amigos, y sin nadie
que en mi triste adversidad
me prestara dos reales...
hizo el hado..., el hado, chico!
que cruzando cierta tarde
no sé, si triste ó rabioso
por esta maldita calle!...
cayera á mis pies un lazo
adornado de azabaches,
con moños y escarapelas,
de color... de chocolate.
Alzo la cabeza; miro;
y entre blondos cortinajes
de musolinas y sedas,
un bulto ví destacarse
que con doloroso afan
desde el balcon á la calle
miraba; era una mujer!...
y yo, cual siempre galante,
recojo el lazo, lo limpio,
y entre mis dedos triunfante
desplegando una sonrisa
que me produjo un calambre,
á la dama se lo muestro.
ISID. Estuvistes, admirable!
ART. Con un gracioso ademán
ella, despues de mirarme,
y señalando á la puerta,
me indicaba que pasase.
Entré: subí la escalera...;
chico, y me encuentro delante
de una estantigua en conserva,
llena de moños y encajes; (Isidoro se rie)
con más polvos, más pintura,
más carmin, más albayalde,
y más cintas y embelecos

en su cara y en su traje,
que describirte pudiera
un revistero de bailes.
¡Aquella entrevista fué
de mi sino detestable
la partida más serrana
que nunca pudo jugarme!...
Puesto que aquella mujer
tan vieja y horripilante,
me hizo concebir la idea
de enamorarla y casarme.
Era rica; solterona;
se mostró sagaz, afable;
y yo, que á tener dos cuartos
hubiera arrostrado el lance
aquella misma mañana
de comer, por suicidarme,
una caja de cerillas
de Tortosa ó de Cascante,
determiné por mi mal...

ISID. Sí; ya lo has dicho; casarte;

ART. Darme la muerte!

ISID. Eso es;
de una manera cobarde!

ART. Fuí vencido por la muerte,
y capitulé por hambre.
En la noche de la boda
fueron mis apuros grandes!

ISID. Claro; era muy natural.

ART. Aunque yo quise escusarme (Con intencion)
pretextando una jaqueca
horrorosa, espeluznante,
nada conseguí, Isidoro!...

ISID. Lo concibo...

ART. Todo en balde!
Sí; mi mujer me condujo...

ISID. Ya lo presumo; adelante.

ART. Ay amigo, de mi alma!
Cuando empezó á despojarse
de dientes, pelo, cintura,
bucles, enaguas, gabanes,
armasones y diademas,
con otros mil alifafes...;
añadidos, y postizos

bultos... y tiras de encajes,
y se mostró tal cual era,
horrible, fea, espantable... (Isidoro se rie)
estuve Isidoro amigo,
á pique de desmayarme.
Entonces...

ISID. (Rapidéz) Basta, por Dios!
Haz cuenta que lo restante
queda dicho.

ART. Casimira
está de amor... insaciable!
Ese es mi mayor martirio!
Empeñada en que la ame,
romántica, empalagosa,
no me deja, ni un instante.
Llora, se desmaya, jura
que nació para adorarme;
me abraza, me tira besos,
y me los da, ¡voto al draque! (Con coraje)

ISID. Eso chico, debe ser...

ART. Espantoso! Abominable!

ISID. Pero tú lo has merecido
por el interés casándote.

ART. Imposible!... ¡Te juro, (Con rábia)
que en situacion semejante
no puedo continuar!...
no tengo valor bastante!...
y por lo tanto, querido,
voy á realizar mi viaje
en el primer tren que salga,
y al extranjero marcharme.

ISID. Brava determinacion!
Estupendo disparate!
Abandonar á tu mujer?
Se divulga al punto el lance,
y el mundo á grito pelado
dirá que eres un tunante.
Discurres muy mal, Arturo:
esas son... vulgaridades.

ART. Dime lo que debo hacer.

ISID. Yo no debiera ayudarte;
pero ya que en el pecado
la penitencia llevastes...

ART. Y la llevo.

ISID. Te diré...
ART. Qué?
ISID. Aquí es necesario, arte.
ART. La mato?
ISID. Chist! (Imponiéndole silencio)
ART. Me la como?
La desuello?
ISID. Que te calles! (Con fuerza)
ART. Le saco el pellejo á tiras?
ISID. Arturo, quieres dejarme? (Levantándose con enfado.—Pausa.—Queda un rato pensativo)
Eso es!... Justo!... No, no! Sí! (Dialogando consigo mismo)
Oh imaginacion brillante!
Muchacho, ya encontre el medio!...
Te permito que me abraces.
ART. Vaya, no estoy para bromas. (Levantándose con disgusto)
ISID. Digo que voy á salvarte.
ART. De qué modo?
ISID. Lo verás.
ART. Por Cristo, que no me engañes!
ISID. Nada de eso. ¿Y tu mujer?
ART. Salió.
ISID. Pues voy á esperarme.
Cuando venga, en toda forma
á ella habrás de presentarme,
haciendo su elogio, entiendes?
ART. Entiendo. Mas dime antes...
(Suena una campanilla dentro)
ISID. Ni una palabra. Llamaron?
ART. Ella debe ser.
ISID. Aguántate.
(Pausa.—Isidoro se abotona precipitadamente la levità; se atusa el cabello y bigote, tomando una postura muy romántica y colocándose á un lado de la escena, para no ser visto por Casimira cuando entre)

ESCENA VII

Dichos, y D.ª CASIMIRA *por el foro izquierda.*

D.ª CAS. Arturo, ya estoy aquí!... (Con mucha dulzura y sin reparar en Isidoro)
Sólo vivo en tu presencia!

Te has acordado de mí?

ART. (Chico, quién tiene paciencia...?) (A Isidoro)

D.ª CAS. Ola! (Reparando en Isidoro; éste se descubre y saluda)
¿Estás acompañado? (Saludando á Isidoro)

ART. Sí; por mi mejor amigo;
don Isidoro Estirado, (Presentándoselo)
Peluquin y Cabrahigo.

ISID. Profesor de humanidades (Adelantándose cómicamente. Muy marcado)
literato de gran mérito,
y de ochenta sociedades
presidente benemérito.
Corresponsal de la luna,
en la línea equinoccial,
donde expliqué con fortuna
el... sistema decimal.
Y fundador en la China
de una empresa mercantil,
para... pescar las sardinas
en la playa... de Motril.

D.ª CAS. De esos títulos ufanos,
el mundo habrá recorrido.

ISID. Con el mapa en una mano,
no hay pais por escondido
que se encuentre en nuestro globo
que no conozca. El Japon...
y los polos...

D.ª CAS. (Yo me embobo!)

ISID. Ya familiares me son.

D.ª CAS. Y poseerá algun idioma
además del español.

ISID. Que si poseo? Toma, toma...!
Yo se hablar hasta en Mogol.
Hablo en Hebreo, y Patués;
pero mi pátria me escusa:
la que más me gusta, es...
la lengua de la andaluza.
¡Es tan fina, tan graciosa...
más dulce, que los suspiros
de una enamorada hermosa!
Y luego... ¡tiene unos giros!
Pero, me llevo charlando (Transicion)
de una manera cruel,
á la educacion faltando...; (Idem)

Señora... ¿cómo está usted?
D.ª Cas. Gozo excelente salud.
Muchas gracias, caballero.
Isid. De la hermosa juventud, (Intencion cómica)
es el don más placentero.
Ya por Arturo he sabido,
y en ello tengo un placer,
que es el dichoso marido
de tan... sublime mujer.
Art. (La mar!)
Isid. (Qué fea!)
D.ª Cas. (Qué galante!)
Es usted... adulador. (A Isidoro con coquetería)
(Y tiene gracia bastante). (Despues de mirarle detenidamente)
Isid. Hago justicia.
Art. (Qué horror!)
Isid. Mi corazon es de fuego!
Mas las mujeres de hoy
hacen del amor un juego.
Art. (Isidoro, yo me voy).
Isid. (No). (Deteniéndole)
D.ª Cas. Lo querrá usted creer?
Arturo es tan despegado...
que nunca le puedo hacer,
ni que se siente á mi lado. (Algo afligida)
Isid. (Lo creo).
Art. (Maldita vieja!)
Isid. Cómo, señora! ¿mi amigo...? (Con fingido asombro)
D.ª Cas. Aislada y triste me deja. (Compungida)
Isid. Arturo! (Con gravedad y en tono de reconvencion)
D.ª Cas. Lo que le digo.
Art. Mira; tengo que salir: (A Isidoro)
haz el favor de esperarte
mientras me voy á vestir;
volveré pronto á buscarte. (Váse puerta izquierda)

ESCENA VIII

Isidoro, y Doña Casimira.

D.ª Cas. Está usted viendo, Isidoro? (Sollozando)
Isid. Permítame que me asombre!

D.ª Cas. Soy de amor rico tesoro!
Isid. Despreciado por un hombre! (Algo afectado)
D.ª Cas. Por un hombre adocenado!
Isid. Que usted sacó de la nada!
D.ª Cas. Ay, qué cruel es mi hado! (Sollozando)
Isid. Ay, que cruel es mi hada! (Cómicamente)
(Pausa.—Con fingida afectacion)
¡Señora, por compasion,
no llore usted de ese modo
que me parte el corazon!
Mire usted... que me incomodo.
¡Si Arturo le ha sido infiel, (Tragi-cómico)
limpie esos llorosos ojos
y olvide usted al cruel;
yo se lo pido de hinojos! (Arrodillándose)
Sí...! Le juro..., por mi honor!
que si mi amor no la irrita,
yo le daré tanto amor...
como el que usted necesita.
¡Y pues que á sus puertas llamo,
respóndame dulcemente,
porque yo la amo...; la amo... (Fuego creciente)
la amo á usted, furiosamente!
D.ª Cas. Que me ama! ¿Desde cuándo? (Asombrada)
Isid. Desde que ví su hermosura.
D.ª Cas. Estoy acaso soñando?
Isid. (Sí). ¡Le adoro... con locura! (Arranque de pasion)
D.ª Cas. Cielos! ¿Qué es lo que escuché?
Mi mente acaso delira?
Isid. Lo que dije, sostendré! (Poniéndose de pies)
D.ª Cas. Isidoro!! (Con mucha pasion)
Isid. Casimira!! (Id. y tomándole una mano)

ESCENA IX

Dichos, y Arturo *que sin reparar en éstos se dirige al espejo.*

Art. Isidoro, aquí me tienes. (Arreglándose la corbata)
Isid. Muy pronto has dado la vuelta.
Art. Porque no te impacientases,
me he vestido á la ligera.
Isid. ¡Qué estás hablando, querido,
del tiempo y de impaciencia?

Nunca estuve más á gusto. (Mira á D.ª Casimira)

D.ª CAS. (Ay! La emocion no me deja).

ISID. (Cuando salga, ídolo mio! (Aparte á D.ª Casimira)
en la primer callejuela,
le doy el gran esquinazo
del siglo...! y de una carrera,
aquí de amor en las alas
me volveré á tu presencia)

D.ª CAS. (Yo no viviré Isidoro, (Idem á Isidoro)
en tanto que tú no vuelvas).

ISID. (Pues apenas se entusiasma (Al público)
la pícara de la vieja!)

ART. Listo! (Concluyendo de ponerse la corbata)
Nos vamos? (A Isidoro)

ISID. Al punto. (Tomando el sombrero)

ART. Si tardo, es que cómo fuera; (A Doña Casimira)
vamos los dos de negocios...
y es fácil que me entretenga.

D.ª CAS. No te apresures, Arturo; (Con cariño)
tarda todo lo que quieras.

ART. (Chico, que mansa se ha puesto). (Aparte á Isidoro)

ISID. (La puse como una oveja).

ART. Hasta luego, Casimira. (Dirigiéndose al foro)

D.ª CAS. Hasta luego. (Acompañándole)

ISID. (Adios). (Aparte á Doña Casimira)

D.ª CAS. (Que vuelvas). (Id. á Isidoro con exagerada coquetería)

ESCENA X

DOÑA CASIMIRA *viniendo al proscenio*

MÚSICA

D.ª CAS. Mis encantos seductores,
mi juventud, mi inocencia,
que recuerda con su esencia
los amores de un eden,
en el pecho de ese jóven
una hoguera han encendido,
cuyo fuego apetecido
me está abrazando tambien.

(Pausa.—Pasea de un lado á otro con coquetería ridícula)

¡Verme amada por un hombre
que ha corrido el mundo entero!
¡De acento tan lisongero,
de amoroso corazon!
Siento el alma conmovida!
¡Pronto lo veré á mi lado,
derretido, enamorado!
No me vendas, emocion!

ESCENA XI

D.ª Casimira, *y* Rosa *cuando se indique por el foro.*

HABLADO

D.ª Cas. Rosa! Rosa! (Llamando)
Rosa. Qué sucede?
D.ª Cas. Dispon la pasta de almendras,
polvos, el agua de Venus,
el carmin, las tenazuelas...
Rosa. Va usted de baile esta noche? (Con mofa)
D.ª Cas. Nó.
Rosa. Al teatro?
D.ª Cas. Calla, necia! (Con enfado)
Es que aguardo una visita,
y quiero estar muy compuesta.
Rosa. Ya...! (Sonriéndose)
D.ª Cas. Vamos al tocador.
Sígueme. (Vase puerta derecha)
Rosa. (Diablo de vieja!)
Me parece hasta increible
que el amo tenga paciencia
para sufrir á esa momia,
capaz de asustar las fieras.
Tiene la cara, torcida
como sucia callejuela,
pudiendo hacer un palacio
con lo que ha gastado en mezclas.
Pero á bien que el señorito
tiene buenas tragaderas. (Riéndose)
D.ª Cas. Rosita! (Dentro)
Rosa. Voy al instante.
Buena jaqueca me espera! (Al público.—Vase)

ESCENA XII

ISIDORO *foro izquierda.*

ISID. No hay nadie. (Desde la puerta mirando á un lado y á otro)
¿Dónde estará (Viniendo al proscenio)
esa bella Casimira?
Arturo está en el complot.
¡Le salvaré por mi vida
haciendo tal sacrificio!
Ea, á sufrir la ignominia
de enamorarla. (Pausa.—Se dirije á la puerta derecha y mirará por el ojo de la cerradura)
Allí está
poniéndose á toda prisa
pelendengues y cintajos
para acudir á mi cita.
(Riéndose y viniendo al proscenio)
Bien...! Bravo! (Frotándose las manos con alegría)
La cosa marcha
de una manera cumplida,
para librar á Arturillo
de su pesada costilla. (Ruido dentro)
Oigo rumor...; ¿será ella? (Escuchando)
¡Aquí de tu gran maestría,
Isidoro! Empieza el lance...!
Tomemos aire de víctima.
(Pausa.—Isidoro se colocará el sombrero hácia un lado)

ESCENA XIII

DOÑA CASIMIRA *vestida con mucho lujo, pero ridiculamente exagerado.*—ISIDORO, *sale á su encuentro, y tomándole una mano, bajará con ella al proscenio. Llébese esta escena muy trágicamente-cómica.*

ISID. Te miro al fin! A tu divina planta (Arrodillándose)
deja mi bien, que mi ventura alabe!
Déjame, sí; porque la dicha es tanta

que dentro de este pecho ya no cabe!
¿Vistes del mar á la impotente ola
cuando su espuma centellante cruza
sobre la frágil barca que va sola
por anchos mares... á pescar merluza?
¿Del huracan oiste embravecido,
la salvaje, rudísima armonía,
que escucha el *fuerte* de pavor transido,
temiéndole... á una aguda pulmonía?
¡Pues todo eso no es nada, comparado
con la pasion con que te adoro loco...!
(Ligera pausa.—Transicion cómica)
Quisiera estar más tiempo arrodillado;
pero... me duele la rodilla un poco.
(Levantándose)

D.ª CAS. ¡Nada me digas, nó; porque te juro, (Mucha pasion)
que la emocion me tiene medio muerta!
Isidoro! mi bien! yo te aseguro,
que dudo á veces si estaré despierta!
Con que, me amas? ¿Con que, el pecho mio
puede abrigar de tu pasion el foco,
y al tuyo unir por siempre mi albedrío?
Será verdad, gran Dios?

ISID. ¡Casi estoy loco
de placer y de amor! Dame tu mano;
(Tomándole una mano y llevándosela al corazon)
ponla en mi corazon. ¿Sientes cual late?

D.ª CAS. Sí, sí...! lo siento. (Con gran alegría)

ISID. (Misterioso arcano!)
Déjamela besar... (Besándosela furiosamente)
(No hay quien me mate?)
Ya que nos une indisoluble lazo,
¿quién nos impide en amoroso anhelo,
confundir nuestra vida en un abrazo
que nos trasporte á la region del cielo?
(Se abrazan)

MÚSICA

D.ª CAS. Al sentir junto á mi pecho
palpitar tu corazon,
imposible es que á mi dicha
pueda haber comparacion.

ISID. Yo al sentir el tuyo amante
junto al mio palpitar,
quisiera tanto apretarte...
(que te hiciera reventar).
D.ª CAS. Aprieta, aprieta!
ISID. Ya lo hago así. (Abrazándola más)
D.ª CAS. Ay, ay!
ISID. Ay, ay!
D.ª CAS. Soy muy feliz!
ISID. (Pobre infeliz!) (Desprendiéndose)
D.ª CAS. Dame otro abrazo
por compasion.
ISID. (¡Dios de mi vida,
vaya un toston!)

DUO

CAS. Ay, ay, ay, ay!
(que bien se está
con un buen mozo
que abrazos da).
No te desprendas
por caridad.
Esta es la gloria...!
Esto es amar!

ISID. Ay, ay, ay, ay!
(que mal se está
con una vieja
que abrazos da).
(Márchate pronto,
déjame ya.
Esto es horrible!
Esto es la mar!)

(Quedan muy abrazados; en este momento aparece Arturo por el foro)

ESCENA XIV

Dichos, y ARTURO *que se interpone entre los dos.*

HABLADO

ART. Soberbio! Divino cuadro! (Cruzando los brazos)
D.ª CAS. (Cielos, mi esposo!) (Con sorpresa y retirándose á un lado avergonzada)
ART. Jamás, (A Casimira con calma)
por mucho que cavilara,
me pudiera imaginar
que usted, señora, tuviese
tan escasa dignidad, (Con energía creciente)

ni que fuese tan reloca,
cuando ocupada en rezar
debiera estar todo el dia
pensando en la eternidad!

D.ª CAS. Eso es ponerme de...

ART. Vieja! (Con rapidéz)
Exactamente; y quizás
si yo fuera arrebatado
le dijera mucho más.
Pero basta lo que he visto
para un partido tomar
que por siempre nos separe.
Yo no la amé á usted jamás: (Con gravedad)
y si toleré su amor...
su amor dijé? dije mal!
Si toleré las sandeces
tan impropias de su edad,
fué en merecido castigo
para contrito expiar
la nunca bien ponderada
y enorme barbaridad
de casarme con usted.
La he sufrido; pero ya
que su risible conducta
me ha venido á demostrar
que es usted como otras muchas
de esas mujeres de edad,
á quienes tienta el demonio
por el lado más fatal,
y con un pie en el sepulcro
aun se permiten pensar
en amores y devaneos...
nos separamos y en paz.

D.ª CAS. (Oh Dios! Yo estoy confundida!)
Oye, Arturo, por piedad! (Suplicante)

ART. Y usted, señor Isidoro, (Con coraje creciente)
que fingiéndome amistad
y còmpasion, solo vino
con ideas de medrar
á costa de hacer el oso
engañando á esta... beldad,
imitando la conducta
de tantísimo industrial
como en el mundo pulula,

y que vienen nada más
que vendiendo un falso afecto...

ISID. Basta, señor Sandoval! (Con fingida gravedad)
Esas palabras me ofenden,
y no debo tolerar
que se insulte en mi presencia
á una dama... principal;
ni que á un caballero ilustre
se permita usted faltar.
(Desafíame al momento) (Aparte á Arturo)

ART. Usted es un perillan! (Con fuerza)

ISID. (Haces muy bien tu papel...! (Aparte á Arturo)
Dí que me vas á matar
esta noche lo más tarde).

ART. En la calle de Alcalá (Con gravedad)
con su padrino le espero.

ISID. Admitido! Bien está!

D.ª CAS. (Un desafío...! Dios eterno...!
Yo me debo desmayar).
Cielos...! Jesús...! Ay, ay, ay! (Cae en los brazos de Isidoro)

ISID. Tente, sensible vestal!
Mira, mónstruo, los efectos (A Arturo)
de tu conducta incapáz!

ART. ¡Le advierto á usted, caballero, (Con rabia)
que lo voy á rebentar!

ISID. Cuando guste, nos rompemos (Con calma)
la columna vertebral.
Mucho pesa esta señora; (Transicion cómica)
la pondré aquí en el sofá.
(Pausa.—Colocará en el sofá á D.ª Casimira)
Diga usted, señor Arturo:
ahora con formalidad
hablando; ¿ese desafío
cuándo se va á efectuar?

ART. Esta tarde.

ISID. Sitio y hora.

ART. Elija usted; tanto da.

ISID. Aguárdeme usted sentado
en el gran café Imperial
entre seis ó seis y media,
qué allí le iré yo á buscar.
(Se dan las manos con solemnidad cómica.—Vase Isidoro por el foro izquierda.—Arturo mirará despreciativamente á D.ª Casimira y se retira por la puerta izquierda)

ESCENA XV

D.ª CASIMIRA, *que al ver desaparecer á Arturo se levanta y viene al proscenio.*

D.ª CAS. Qué escuché, divino cielo!
¡Un desafío esta tarde
entre Isidoro y Arturo...!
De fijo van á matarse.
¡Y yo, mísera, cuitada,
sin los dos voy á quedarme!
Esto es enorme! Inicuo! (Con coraje)
Esto no pasa entre cafres!
¿Conque es decir, que este mundo
es un mundo tan infame,
que á la mujer no permite
ser con un amigo amable,
aunque tenga el corazon
como manteca de Flandes?
¿Qué haré, Dios mio, qué haré
para evitar este lance? (Queda pensativa)

ESCENA XVI

D.ª CASIMIRA, *y* ARTURO *que se dirije hácia el foro. D.ª Casimira al verlo, se interpone deteniéndole.*

D.ª CAS. Arturo...! Por Dios, detente (Con dulzura)
un rato para escucharme!
ART. Apártese usted, señora! (Rechazándola)
D.ª CAS. Pasa sobre mi cadáver;
de otro modo no saldrás.
ART. Quiere usted desesperarme? (Con gravedad)
D.ª CAS. Lo que quiero es evitar
ese duelo á todo trance.
No quiero que diga el mundo:
«Casimira ha dado márgen (Algo trágico)
»con su equívoca conducta,
»á que dos hombres se maten.»
ART. (Con enfado, conduciéndola al proscenio por un brazo)
¡Señora, cállese usted...,

y no diga disparates!
Si yo me quiero batir!
No vaya usted á pensarse
que es tal vez por el dolor
de que Isidoro me mate:
ni que ame usted á Isidoro;
es sólo, porque inconstante
ese hombre, se ha burlado
de mi amistad; badulaque! (Soltándole con coraje)

D.ª CAS. Sosiégate, Arturo, mira; (Con cariño)
aunque él quiso propasarse,
y yo le escuché..., la cosa
no pasó más adelante.
Solo escuché sus requiebros...

ART. Que pasase ó no pasase,
me importa un ardite ¿estamos?
¡Busque usted otro cesante
desesperado y rabioso
y que se muera de hambre,
y que no le cause horror
esa faz horripilante!
He dicho! Agur! nos veremos,
de Josafat en el valle! (Vase por el foro)

ESCENA XVII

D.ª CASIMIRA; *despues* ROSA.

D.ª CAS. ¡En el duelo que proyectas, (Fuera de sí)
permita Dios que te maten!
Que te trinchen...! Te aniquilen!
No me ha dicho, horripilante!
Horripilante; señores...! (Al público)
Esto no puede aguantarse!
Ay mis nervios! Me parece
que ahora voy á desmayarme
de veras. (Corriendo al foro)
Rosa! Rosita! (Llamando)
Acude! ven al instante!
No responde! Rosa! Rosa! (Llamando con más fuerza)

ESCENA XVIII

D.ª CASIMIRA *y* ROSA.

ROSA. Ya estoy aquí. (Saliendo)
D.ª CAS. Dios me ampare!
Yo creo voy á pegar... (Tirándose en el sofá)
ROSA. Qué? (Rapidéz)
D.ª CAS. El estallido más grande...!
ROSA. Pero señora, ¿qué ocurre? (Impaciente)
D.ª CAS. Ocurre un hecho muy grave!
(Con gravedad.—Se levanta y con actitud cómica se pone delante de Rosa)
Dime lo que te parezco.
ROSA. (Mirándola detenidamente de arriba á bajo)
Una mujer. (Detestable!)
D.ª CAS. No es eso lo que pregunto.
Te parezco horripilante?
ROSA. Cá...! no señora. Al contrario; (Con mofa)
si parece usted... un ángel.
D.ª CAS. Con que ¿te parezco bien? (Con coquetería)
ROSA. Está claro...! inmejorable! (Con ironía)
D.ª CAS. Ya decia yo...! ¿con que soy (Con gozo)
una mujer presentable?
ROSA. Por supuesto...! (Estar debia (Al público)
dentro de un escaparate).

ESCENA XIX

Dichas, y D. ISIDORO *por el foro pausadamente.*

ISID. Señora, á los pies de usted. (Gravedad cómica)
Tengo que hablarle... (Indica que estorba Rosa)
D.ª CAS. Rosita...! (Señal de que se retire)
ISID. Déjanos sólos, muchacha:
puedes irte á la cocina.
ROSA. (Qué tono de autoridad...! (Retirándose)
Esto á mi ver, se complica). (Vase por el foro)

ESCENA XX

D.ª Casimira.—Isidoro.

D.ª Cas. Dime, Isidoro, ¿qué ocurre? (Con impaciencia)
Isid. Muchas cosas, Casimira. (Importancia cómica)
D.ª Cas. Has visto á Arturo? Responde.
Isid. Aun no le he roto la crisma.
Y si franco te he de ser,
no me parece sencilla
la indicada operacion.
D.ª Cas. Y qué hacer? Dios nos asista!
Isid. Yo no quisiera batirme,
porque respeto la vida
de Arturo, que al fin y al cabo
le ha tocado ser la víctima.
D.ª Cas. Y eso qué importa?
Isid. Friolera!
Yo pienso otra cosa.
D.ª Cas. Dila.
Isid. Pienso... en la fuga.
D.ª Cas. La fuga! (Con asombro)
Isid. Sí; como dos golondrinas
tenderemos nuestro vuelo
en demanda de otros climas
lejanos, donde el amor,
con sus encantos convida
á aquellos que cual nosotros
comen de fruta prohibida.
D.ª Cas. Dices bien; vamos allá. (Resueltamente)
Pero... y si el tren descarrila?
Isid. ¿Quién dijo miedo, pardiez,
tratándose de la dicha?
D.ª Cas. Es verdad, sí, partiremos...
Isid. Cuanto antes; en seguida;
no vaya tu caro esposo...
(á romperme una costilla).
D.ª Cas. Entonces voy á ponerme
la pamela y cuatro cintas
para el viaje. (Retirándose)
Isid. Detente; (Deteniéndola)
no camines tan de prisa:

es menester que dejemos
nuestra espalda defendida.

D.ª Cas. De qué modo?

Isid. Si á tu esposo
se le ocurre la mania
de tomar este incidente
por el lado que más pica,
y nos acusa de adúlteros
delante de la justicia...
ésta sale, nos encuentran,
y como dos tortolitas
nos atrapan en el tren,
y entonces...

D.ª Cas. Oh, no prosigas! (Con espanto)

Isid. Eso es preciso evitarlo,
con un sacrificio...; (Figura que medita algun proyecto)
Mira:
posees algunos bienes?

D.ª Cas. Sí. Poseo varias fincas.

Isid. Pues cede una á tu esposo,
cual se arroja una tortilla
á un perro que tiene hambre,
y de este modo, descuida,
no se acuerda más de tí,
ni ha de hacer porque nos sigan.

D.ª Cas. Dices bien: de todos modos
aun seré bastante rica.
Voy á hacer la donacion.

(Pausa.—D.ª Casimira se sentará al lado de la mesa y escribirá.—Isidoro se colocará detrás mirando lo que ésta escribe)

Isid. Eso es! La fecha y la firma.
Ahora podemos gritar,
Victoria! en toda la línea. (D.ª Casimira se levanta)

D.ª Cas. Voy á ponerme el sombrero,
y la ropa más precisa
la guardaré en la maleta.

Isid. Anda pronto, Casimira. (Váse D.ª Casimira por la derecha)

ESCENA XXI

ISIDORO *y* ARTURO *por el foro.*

ISID. (Al ver á Arturo corre á su encuentro, demostrando alegría)
Me alegro que hayas venido.
ART. Que te alegras? (Con sorpresa)
ISID. No adivinas...?
Arturillo...! (Frotándose las manos con alegría)
ART. Tú estas loco!
ISID. Loco? Já! já! (Riéndose)
ART. No te rias! (Con gravedad)
Dime lo que ocurra, y...
ISID. Llegó la hora apetecida! (Dándole una palmada en el hombro)
ART. La hora...? De qué? (Con cierta duda)
ISID. (Riéndose) Já! já! Toma. (Tomando el papel que escribió D.ª Casimira y entregándoselo)
ART. Y qué es esto? (Tomando el papel)
ISID. Por mi vida...!
ART. No acierto...
ISID. Lee, vive Dios!
ART. La renuncia de una finca (Leerá para sí)
á mi favor...!
ISID. Justamente!
ART. Pero, quiero que me digas...
ISID. Querido, la cosa es,
por demás clara y sencilla.
He logrado hace muy poco
pretextando irnos de huida,
de tu carísima esposa
ese papel, que acredita
te cede la hacienda y casa
que posee en Andalucía.
Este será su castigo
más terrible.
ART. Mi alegría
es, chico, mucho mayor
de lo que tú te imaginas.
ISID. Pues qué pasa?
ART. Que el Ministro

me ha dado para Manila
un destino con buen sueldo.

ISID. Y te marchas?

ART. En seguida.

ISID. Y te llevas á tu esposa?

ART. Jamás la veré en mi vida! (Se retira á un lado)

ISID. Aquí viene. Mucha calma.
Jesucristo...! Cuantas cintas...! (Mirando hácia la puerta)

ESCENA XXII

ISIDORO, ARTURO, D.ª CASIMIRA, *y cuando se indique*, ROSA *por el foro.*

D.ª CAS. Aquí me tienes. (A Isidoro con cariño, sin reparar en Arturo)

ART. Muy bien! (Presentándose con calma)

D.ª CAS. (Mi marido! Dios me asista!) (Sorprendida)

ART. ¿Por qué se sorprende usted, (Con calma irónica)
virtuosa... Casimira?

D.ª CAS. Si no me sorprendo... es que... (Confundida)

ART. No se encuentra muy tranquila.
Pero sosiéguese usted,
que es la postrer entrevista
que tendremos. Le devuelvo
este papel que mancilla
mi honra! (Bajando el papel y tirándolo al suelo.—En este momento se presenta Rosa en la puerta del foro)
Mañana, saldré
con rumbo para Manila,
dando por siempre, señora,
nuestra union por concluida.

D.ª CAS. Con que te vas? (Fingida afectacion)

ART. Para siempre! (Váse á su cuarto)

ROSA. (Buen chasco, por vida mia!) (Desde la puerta)

D.ª CAS. (Seremos libres, felices, (Aparte á Isidoro)
cual cándida avecilla!)

ISID. (Sí; yo seré muy feliz, (Idem á D.ª Casimira)
queridísima... abuelita,
porque no te veré más).

D.ª CAS. (Qué dices, liberticida?) (Con rábia)

ISID. (La verdad).
D.ª CAS. (Con que tu amor...?)
ISID. (Ha sido una broma mia).
D.ª CAS. (Mónstruo! Traidor! Fementido! (Fuera de sí. En este momento sale Arturo, y D.ª Casimira se dirige á él con cariño)
Ay, Arturo, de mi vida!
ART. No se arrime usted, á mí! (Rechazándola)
Apártese usted, harpía!
La demanda de divorcio
voy á entablar en seguida. (D.ª Casimira queda confundida. Arturo se sienta al lado de la mesa y escribe)
ISID. Ya eres libre, amigo Arturo.
D.ª CAS. (Sin los dos!) Cómo se explica...? (A Arturo)
ISID. Se explica muy fácilmente
este hecho, Casimira. (La toma de la mano y la conduce al proscenio)
Cuando llega una mujer
á su edad, señora mia,
sólo rezar...
D.ª CAS. (Qué falsía!)
ISID. Es lo que ya debe hacer.
ROSA. Y si va á la Iglesia...
D.ª CAS. (Es fuerte!)
(Están contra mí los dos...!) (Sollozando)
Agur? (Váse con desesperacion)
ISID. A pedir á Dios, (Con mofa)
que le dé tranquila muerte.

ESCENA ÚLTIMA

ISIDORO, ARTURO *y* ROSA.—(*Los dos primeros cerca del proscenio y* ROSA *en el foro*).

MÚSICA.

ART. Ya gracias á mi amigo (Al público)
libre quedé.
Vivir puedo en la China
sin mi mujer.

—

ISID. Ya gracias á mi astucia (Al público)
libre se ve.
Vivir puede tranquilo
sin su mujer

—

ROSA. Ya gracias á su amigo (Idem)
libre quedó
Yo me quedo sin uno,
y ella sin dos.

—

TODOS. Con este lance, señores,
no olvidarán,
que la pena en la culpa
envuelta va.

FIN

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Leopoldina, drama en un acto.
Los celos de un gallego, juguete cómico en id.
De poetas y locos... proverbio en id.
El testamento de un cañí, pasatiempo en id. (1)
El robo de Lagartija, cuadro flamenco en id.
La curda, parodia de la *Calentura*.
El tio Petardo, paso cómico en un acto.
¡Viva el Puerto!, zarzuela en id. (2)
¡Olé, viva la fiesta!, cuadro cómico-lírico en id. (3)
En el Pecado... proverbio en un acto.
¡Sin los dos!, zarzuela en id. (4)

---

(1) En colaboracion con D. F. Revuelta.
(2) Música de D. Isidoro Hernandez.
(3) Idem de Mangue.
(4) Idem de D. Tomás Gomez.

HISTORIA GENERAL

DE ESPAÑA

Por DON MODESTO LAFUENTE, continuada hasta la época actual por DON JUAN VALERA.—Lujosísima edicion, ilustrada con magníficas cromolitografías representando monumentos, armas, autógrafos, copias de códices y varios objetos históricos, y con grandes láminas en las que están reproducidos los retratos de los principales monarcas españoles. Aparte de esto, van intercalados en el texto mas de seis mil grabados, reproduccion exacta de todos los tipos de monedas que han circulado en España y sus posesiones desde los primitivos tiempos hasta el dia.

La obra del Sr. Lafuente consta de unas 470 entregas que forman cinco regulares tomos, á los cuales seguirá otro dedicado á la continuacion de la Historia hasta la época actual.

Cada entrega, cuyo precio es el de REAL Y MEDIO, consta de ocho páginas de impresion ó sean diez y seis grandes columnas de texto, impresas en caractéres claros á la par que compactos, y en papel superior perfectamente glaseado.

Se repartirá semanalmente un cuaderno de cuatro entregas, equivaliendo cada lámina